Juan Pablo Riveros, *De la tierra sin fuegos*. Libros del Maitén, n. 12, 209 págs.

Cuando en 1980 apareció *Nimia*, libro insólito y henchido de hallazgos poéticos en la mejor tradición surreal, saludamos en Juan Pablo Riveros a uno de los más originales creadores jóvenes chilenos. Ahora, este segundo libro libro suyo corrobora nuestra apreciación sobre sus dotes literarias, y revela que el proceso sugerido en nuestra reseña, donde "una poética pasa de menor a mayor", se ha cumplido tal vez en medida mayor que la esperada, al menos en lo que a tiempo de maduración se refiere.

Con un anclaje verbal y metafórico que se remonta a la nunca agotada "poesía sin pureza" nerudiana, signo y nombre de la modernidad literaria, como también a una forma de antropología poética, de redescubrimiento de las raíces humanas, étnicas, que busca en la expresión poética de la mejor y acaso la única vía de existencia (estamos refiriéndonos, como es natural, a Ernesto Cardenal, pero también a Vallejo y a muchos otros), *De la tierra sin fuegos* se abre, con sus instrumentos creativos y creadores bien asentados, hacia una gran metáfora que busca decir lo indecible por silencioso y perdido, lo perdido por rematado, lo que pertenece al elíptico material de un olvido que no debe ni debió ser.

Juan Pablo Riveros nació en una isla de los canales magallánicos, hace algunos años, no muchos, pero sí suficientes para haber conocido en su entraña, bebido de ese silencio, y sentido la voz interior de sus pueblos, las razas desaparecidas en el gran asesinato a manos del hombre europeo y blanco. Ese llamado desgarrador, alegato inserto entre estrellas y ventisqueros australes, lo ha hecho suyo Riveros en este libro, por muchos aspectos magistral.

De la tierra sin fuegos posee una estructura insólita para un poemario aunque, si bien lo pensamos, la ambición / realización nerudiana también buscó, en el *Canto General* y otros textos, inscribir la palabra de la microepopeya, y cambiar la nomenclatura del cosmos americano de taxonómica en poética. Es decir: nombrar las cosas para darles existencia. Proceso típico y más que típico de "el lado de acá" que involucra no sólo una visión cosmogónica que tiende más a la totalización que a lo fragmentario, sino también una decidida y responsable postulación política, más allá de partidismos, capillas y engranajes político-culturales, tal vez la única que corresponde a la realidad de un escritor

latinoamericano consciente de ello.

Un proyecto literario tan complejo como éste, cuyo sincretismo toca la historia, la antropología y la política contemporáneas, no puede agotarse en una reseña. Necesita el espacio de un ensayo en profundidad. Pero podemos — anticipando o sugiriendo tal estudio — señalar algunas pistas que nos llevan a apoyar nuestras primeras observaciones, y de paso describir este libro en su mejor esencia, esto es desde los elementos constitutivos que configuran una forma de cosmología poética.

La presencia / ausencia dolorosa de onas, alacalufes, yámanas, los habitantes de los canales que murieron de Winchester 73, o han desaparecido antes de asimilarse — como quisieron hacer con Jemmy Button, el indio raptado por el capitán Fiz-Roy del *Beagle* y llevado a Inglaterra con intención de transformarlo en *gentleman* — es presentada por Riveros en los términos metafóricos de la propia etopeya de los pueblos sumergidos, encontrando el nexo entre su primer libro *Nimia* y éste, tentativa mayor de signar la génesis de la palabra más austral de todas, la que nunca se dijo antes, la que precede acaso a la palabra "estructurada", occidental, que proviene de muy diversas raíces ontológicas, filológicas y culturales.

Es *De la tierra sin fuegos* la ecuación de muchas escrituras diferentes pero no contradictorias, sueños del cielo y de la tierra, donde la mitopoyesis se origina en los astros que dieron vida a los inmortales, los antecesores de los pueblos de los canales y su cultura cósmica y terrestre.

Acaso sólo se pueda definir la complejidad de este libro en términos a su vez metafóricos, retomando la idea que Ihab Hassan definiera como "para-crítica", esto es una crítica literaria alternativa, a su vez revolucionaria y visionaria, tanto como el mismo texto analizado.

Obra poética / paleontológica / astronómica, su lectura nos lleva a otro nivel de comprensión del fenómeno poético, y a la redefinición de sus potencialidades. Residuos del cosmos y de las edades cobran vida aquí, gracias a la intuición y al oficio poético de Juan Pablo Riveros. Las diversas partes del libro, Naturaleza, Precauciones, Selknam, Yámanas, Qawashkar y Despedida (referida a Martín Gusinde [1886-1969] misionero / antropólogo / apóstol de las culturas aborígenes, quién, junto a Joseph Emperaire, autor de *Los nómades del sur*, recibe el homenaje y la dedicatoria del libro) son los núcleos de respectivas etopeyas, descritas en forma alocutoria.

Charles Darwin ("Darwin, Enero de 1833") se convierte en otro personaje, debido a la importancia de su pasaje por nuestras costas en el siglo pasado. Pero es un Darwin poético, hecho verdad a través de la poesía: el que visitó, miró aquellas soledades, extrajo su ecuación para ofrecerla al mundo y la historia, ahora es mirado aquí, en el texto de Riveros, con la visión aguda del que nos reveló un mundo nuevo, que ahora se asimila al del poeta.

Libro-collage también de materiales y dimensiones radicalmente disímiles, su unidad es, sin embargo, una especie de milagro nacido de la profundidad y

del rigor de la concepción del autor. En sacra o antisacra tradición surrealista — que sin embargo aquí encuentra imprevisibles variaciones — fotografías y mapas, referencias biográficas o eruditas, elementos de la antropología escolástica, son un necesario correlato del texto poético propiamente tal, y están tan rigurosa y sabiamente distribuidos — los elementos disímiles y hasta contradictorios, desde un punto de vista tradicional — que el sentido de la integración total se cumple, en la mejor ley de la Modernidad, más allá del texto, en la propia conciencia del lector.

Especial mención merecen las fotografías. Extraordinarios documentos de una raza desaparecida, el autor nos señala que fueron tomadas por el propio Gusinde, en los años veinte. Patéticas o desgarradoras, siempre conmovedoras, las fotos muestran a jóvenes y viejos yámanas, en sus ceremonias mágicas, en su cándida desnudez, o en calidad de carne de degollina, masacrados en las excursiones deportivo-empresariales de los colonos europeos. Observando estas fotos, uno siente calarse la duda sobre la veracidad del concepto de "civilización cristiana occidental", tan manido y socorrido para sustentar, justificar y promover atrocidades del pasado y del presente.

Sólo nos cabe augurar para tan extraordinario libro, una acogida equivalente a su importancia, en la crítica nacional e internacional. No quisiéramos para él la suerte de tantas otras obras fundamentales en nuestra historia literaria, que recién ahora comienzan a descubrirse. Huidobro apenas ayer, Rosamel del Valle, Juan Emar y Pablo de Rokha hoy — por sólo nombrar a los más evidentes e ineludibles — han recibido por décadas la amarga ración del "pago de Chile".

Quisiéramos ver moverse a la Academia, a sus señorones de cátedras y ateneos, para premiar a este libro con la atención que merece. No quisiéramos para él la exclusión insultante, el silencio que resulta a la herramienta crítica más a mano cuando una obra escapa a la moda que consagra futilidades.

Un libro como el de Riveros bien merece una resonancia internacional. Pero estamos conscientes de que no se borran de la noche a la mañana el anquilosamiento o la inercia que provienen de una demasiado larga tradición. Si se nos permite decirlo, no hay mejor calificación que la metáfora martiana "ruines tiempos", para calificar a los corrientes. A nivel nacional, en la prosa, tenemos el ejemplo de novelas que mediante el fraude literario se convierten en best-sellers internacionales, con el beneplácito aparentemente general, de padrinos a turiferarios.

En poesía, percibimos estancamiento o impotencia en los grandes (tal vez la honrosa excepción de Gonzalo Rojas confirme la regla) y decepción o dolor en los medianos / menores.

Acaso este texto / objeto mayor de Juan Pablo Riveros nos señale una nueva aurora, un nuevo tiempo.

Hernán Castellano-Girón
Cal-Poly, San Luis Obispo